

ingresaran a universidades occidentales.

-Si estos alumnos que se han visto presionados por algún director ansioso, un agente ansioso o los padres ansiosos y luego regresa a casa habiendo fracasado, entonces [los chinos] verán que es un problema de largo plazo, dijo.

En Nanking, Zhu Yi, compañero de clase del señor Yizhou, espera ingresar a la Universidad de Boston, en Estados Unidos. Dice que también sabe que otros chinos hacen trampa. - Francamente, dijo, es verdad. Pero no todos lo hacen, dijo el señor Yi, la mayoría se conduce correctamente. ■

El profesorado: clave de la internacionalización

GERARD A. POSTIGLIONE Y PHILIP G. ALTBACH

Gerard A. Postiglione es profesor de educación y director del Centro Wah Ching de Educación en China, de la Universidad de Hong Kong. Email: gerry@hku.hk Philip. G. Altbach es profesor de Investigación y director del Centro de Educación Superior Internacional, en Boston College. E-mail: altbach@bc.edu.

Las universidades siguen posicionando a sus profesores para la internacionalización. Desde su lugar en el corazón de la universidad, los docentes desempeñan un papel especial en el funcionamiento de las economías del conocimiento. Lo anterior rige en particular en aquellos países en desarrollo que aspiran a una mayor integración con el sistema global. No obstante, la internacionalización, para muchos países, es un arma de doble filo. Sin ella, una universidad no puede aspirar a ser de clase mundial; no obstante, distorsiona fuertemente el equilibrio intelectual en favor de los escasos países que cuentan con universidades de clase mundial. Para aprovechar al máximo la globalización, el profesorado de todos los países tendría que acentuar sus perfiles y actitudes relativos a la internacionalización. Hoy, en todas partes, la disposición de la profesión académica a profundizar su compromiso internacional estaría detenida.

La importancia de esta investigación reside en que, en términos globales, la profesión académica tendría menos

aspiraciones internacionales que lo que cabría suponer, con consecuencias inevitables para la internacionalización.

Parecería obvio que quienes enseñan en una universidad, el personal académico, son la clave de la estrategia de internacionalización de toda institución académica. Al fin y al cabo, los profesores son quienes dictan las clases en un campus satélite, crean los currículos de las carreras en franquicia, colaboran en investigación con colegas de ultramar, reciben en sus aulas a alumnos internacionales, publican artículos en revistas especializadas internacionales, etc. De hecho, sin la participación cabal, activa y entusiasta de los académicos, las iniciativas de internacionalización están destinadas a fracasar.

Sin la participación del profesorado, las actividades de internacionalización suelen resultar muy controvertidas. Entre los ejemplos se cuentan las universidades de Yale y Duke, en los Estados Unidos, donde importantes iniciativas de internacionalización, propuestas por rector, pronto fueron causa de conflictos en el campus. Buen número de los docentes de la Universidad de Nueva York han cuestionado algunos de los planes globales de la institución. Hay numerosos casos más de docentes que se niegan a aceptar tareas internacionales para la universidad, no reciben con agrado en sus clases a alumnos internacionales y, en general, no “colaboran” con las misiones internacionales manifestadas por numerosas universidades. En consecuencia, la dificultad está en conseguir que el profesorado “se embarque”.

No obstante, los datos que entregan los dos principales estudios internacionales del profesorado revelan un complejo panorama de indicadores relativos a la internacionalización.

LO QUE INDICAN LOS DATOS

Los dos estudios internacionales importantes relativos a las actitudes y los valores del profesorado, uno realizado en 1992 por la Carnegie Foundation for the Advancement of Teaching (Fundación Carnegie para el Adelanto de la Educación) y otro conocido como Survey of the Changing Academic Profession (Estudio de la Cambiante Profesión Académica), de 2007, han estudiado, respectivamente, 14 y 19 sistemas académicos.

Dichos estudios contenían diversas preguntas relativas a los compromisos e intereses internacionales del profesorado. En los Estados Unidos, se sabe que la vida

académica es mucho más aislada que en otras partes del globo. Los académicos estadounidenses, en su mayoría, estudiaron todos sus títulos en el país, incluyendo el más avanzado. Menos de un tercio de ellos colaboran con colegas extranjeros en investigación, aun cuando la mayoría de ellos son académicos extranjeros que trabajan en universidades estadounidenses y debiesen ser los que, con mayor probabilidad, tienen esos vínculos con colaboradores extranjeros. Solo 28 por ciento de los académicos estadounidenses han publicado artículos en alguna revista académica externa a los Estados Unidos y apenas un 10 por ciento ha publicado en un idioma distinto del inglés.

No obstante, los datos que entregan los dos principales estudios internacionales del profesorado revelan un complejo panorama de indicadores relativos a la internacionalización.

Con todo, al contrario de las universidades de Japón o Corea, las universidades de los Estados Unidos acogen a profesores nacidos y titulados en el extranjero. De hecho, en la mayoría de los países, casi todos los académicos son ciudadanos del país y el porcentaje de los que no lo son es ínfimo, incluso en los Estados Unidos, con 9 por ciento. Los porcentajes son algo más altos en algunos otros países anglófonos, como el Reino Unido (19% no ciudadanos), Canadá (12% no ciudadanos) y Australia (12% no ciudadanos). Las únicas otras excepciones son países europeos pequeños, como los Países Bajos o Noruega, donde el movimiento transfronterizo refleja la nueva realidad de la Unión Europea. El sistema de Hong Kong es muy excepcional, pues 43 por ciento de sus académicos son no ciudadanos, hecho que sin duda contribuye a que el país tenga la concentración más alta de universidades de clase mundial en una sola ciudad.

El lugar de los estudios de doctorado, así como la contratación de no ciudadanos, también influye en la internacionalización. En ocho países estudiados en 2007, más del 10 por ciento (y hasta el 72%) de los académicos recibieron su doctorado en un país distinto de aquel donde están empleados. En el estudio que se realizó en 1992, solo unos pocos países se encontraban en dicha situación. Las excepciones son los Estados Unidos y Japón, donde los académicos, en su mayoría, hacen sus estudios de

doctorado en el país.

No causa sorpresa que en casi todas partes los académicos digan que en su enseñanza e investigación dan preferencia a los aspectos internacionales. Numerosos docentes abarcan aspectos internacionales en sus clases, pero son muchos menos los que han estudiado o enseñado en el exterior. En un buen número de países, menos del 10 por ciento han enseñado afuera. Solo en lugares como Hong Kong o Australia, grandes números de académicos han hecho clases en otro país. Así, pues, las actitudes académicas frente a la internacionalización no constituyen un estorbo frente a las iniciativas de un país dirigidas a internacionalizar sus universidades, pero es el compromiso de los profesores lo que realmente importa.

En los países desarrollados, con frecuencia los académicos se oponen a las iniciativas de sus universidades dirigidas a abrir sedes internacionales y el profesorado de las universidades de investigación de ciertos países en desarrollo suele encontrar dificultades para desempeñarse en el extranjero, debido al control estatal. Es curioso que después del estudio de 1992, en varios países el porcentaje de académicos que colaboran en investigación a nivel internacional ha disminuido. Los motivos son curiosos y merecen preocupación. Los académicos jóvenes colaboran menos que sus colegas mayores y en todas partes es improbable que los académicos jóvenes hayan enseñado en el extranjero. El hecho es que los académicos más productivos, en cuanto a publicaciones citadas, son los que muestran mayor colaboración internacional, incluso la publicación conjunta de artículos y la publicación en el extranjero. Estados Unidos es nuevamente la excepción, con una brecha menor en productividad de la investigación, entre quienes colaboran a nivel internacional y quienes no.

El estudio internacional revela el que tal vez sea uno de los principales obstáculos para internacionalizar el profesorado: el motor económico del sistema universitario. Al contrario de los sistemas estatales o regidos por su profesorado, en las economías de mercado hay numerosos profesores que perciben su universidad como burocráticamente onerosa. Además, en las economías en desarrollo es más probable que los académicos estimen que sus universidades están en manos de administradores poco competentes. Lo anterior, naturalmente, impide que el profesorado muestre un alto nivel de afiliación institucional. La consecuencia es que estará menos dispuesto a apoyar la visión de sus autoridades universitarias en cuanto a la forma de internacionalizarse, incluso las sedes en ultramar.

Por el lado positivo, los que publican en una revista

especializada de otro país aumentaron después de 1992 en todos los países estudiados, menos Australia, Japón y los Estados Unidos. El número de quienes publicaron en un idioma extranjero aumentó en países como México y Brasil (presumiblemente en inglés). La importancia de esta investigación reside en que, en términos globales, la profesión académica tendría menos aspiraciones internacionales que lo que cabría suponer, con consecuencias inevitables para la internacionalización. ■

Reformas en el gobierno y en la gobernanza en África

N. V. VARGUESE

N. V. Varguese es Jefe de Dirección y Administración en Educación del Instituto Internacional de Planificación Educativa, UNESCO, París. Email: nv.varghese@iiep.unesco.org.

En África, durante las primeras décadas de independencia, la educación superior se consideró un “bien público”, merecedor de apoyo público, y los países en su mayoría adoptaron un modelo de ampliación universitaria con financiamiento estatal y fuertemente subvencionado. Con la crisis fiscal del decenio de 1980, el apoyo estatal disminuyó y las universidades cayeron en estado de deterioro, lo que culminó en la destrucción de las instalaciones físicas, declinación de la matrícula de alumnos y de la calidad de la investigación, y pérdida de capacidad de investigación. Las reformas para revivir el sector se hicieron necesarias e inevitables.

Las reformas, en la mayoría de los casos, redefinieron el papel del estado en el desarrollo de la educación superior y en la dirección y administración de las instituciones. La dirección institucional pasó de un modelo de “control estatal” a uno de “supervisión estatal”, que condujo a una mayor autonomía institucional, por una parte, y a confiar en las herramientas del mercado, como los incentivos y los mecanismos de rendición de cuentas, para dirigir las instituciones hacia las metas de política, por otra. Algunas de estas reformas ayudaron a ampliar el sistema, revitalizar el sector y mejorar la dirección institucional.

ESTADO Y ADMINISTRACIÓN EN ÁFRICA

En África, como en Occidente, la educación superior estuvo concentrada en instituciones financiadas y dirigi-

das por el estado. En consecuencia, el control estatal fue la forma más frecuente de administración universitaria que se dio en África. Los jefes de estado que ejercían como presidentes de universidades surgieron en algunos países. Comprendiendo las limitaciones que ofrecía el financiamiento estatal, ciertos países de África introdujeron diversas reformas dirigidas a desarrollar alternativas de financiamiento para ampliar el sistema y reformas para dirigir y administrar instituciones de manera más eficiente y eficaz.

Dichas reformas en la educación redujeron el control estatal de las instituciones, dieron a éstas autonomía y las acercaron a los mercados. La extensa privatización de instituciones públicas y la proliferación de instituciones privadas en los veinte últimos años son reflejo de esta tendencia. En consecuencia, buena parte de las matrículas adicionales en África ha tenido lugar en el segmento de las instituciones públicas no financiado por el estado (alumnos particulares) o en instituciones privadas.

Numerosos países crearon instancias intermedias para apoyar e implementar la política, asignar recursos, vigilar el desempeño y asegurar la rendición de cuentas. Consejos Nacionales de Educación Superior, o sus equivalentes, se instalaron en la mayoría de los países africanos anglófonos. En los países francófonos ha sido más frecuente la creación de ministerios de educación superior. Dicha tendencia está cambiando y en algunos de los países francófonos se ha creado un consejo de educación superior. No obstante, desempeñarían un papel de asesoría y tal vez una función de menos peso en la formulación e implementación de política que sus contrapartes en los países anglófonos.

AUTONOMÍA INSTITUCIONAL Y NUEVA DIRECCIÓN

La autonomía institucional se ve como una posición mediadora entre el control estatal y las operaciones del mercado. La autonomía ha servido a las universidades para mantener la imagen de instituciones públicas, mientras imponen los principios del mercado en las operaciones. La autonomía significa que las instituciones deben fijar prioridades, preparar estrategias, desarrollar programas de estudio y cursos, elegir dirigentes institucionales, reclutar personal, diversificar los recursos financieros, tomar decisiones acerca de los criterios internos de asignación de recursos, y asignar los recursos de acuerdo con dichas decisiones.

La concesión de autonomía se acompañó con nuevas estructuras de dirección y rendición de cuentas a nivel institucional. Se instituyeron consejos directivos para vigilar el funcionamiento general de una institución. Toman decisiones de política, incluso las que se refieren